

Autonomía y vinculación; el tránsito a la vivienda definitiva para personas en situación de calle

Avance de Investigación en curso

GT 08: Desigualdad, vulnerabilidad y exclusión social

Paola Denise Langer

Resumen

La investigación apunta a comprender algunos de los problemas a los que se ven enfrentados las personas en situación de calle que transitan de un albergue a una vivienda definitiva, analizando un programa piloto, ejecutado en Santiago de Chile. Esta transición apunta a restituir en sus integrantes las capacidades vinculares que estos han perdido. Se investiga los efectos que tienen este objetivo sobre la manera de organizar el espacio, la naturaleza de las relaciones sociales y las formas de entenderse a sí mismo de sus beneficiarios. Los resultados son fruto de un trabajo etnográfico, que se llevó a cabo durante 10 meses el año 2012.

Palabras clave: persona en situación de calle, capacidades vinculares, desafiliación

1. Introducción

Para poder ilustrar las ideas que pretendo desarrollar en la investigación y comprender la manera que tienen los funcionarios y los integrantes del programa piloto Casa Compartida de entender el concepto de vínculos sociales, en el marco de este proyecto, presentaré un ejemplo del trabajo de campo.

“La convivencia se tiene que basar en el respeto, el espacio y la comunicación cordial.” Es una de las frases con la cual la terapeuta ocupacional de la corporación “Nuestra Casa”, busca encontrar una solución al malentendido que se ha generado entre los habitantes de la “Casa Compartida”. La terapeuta ocupacional ha pedido que todos se reúnan en la sala de la casa para poder conversar sobre el problema que concierne en especial a uno de los habitantes de la casa. Aparentemente uno de los participantes del proyecto ha abandonado la casa o al menos tiene la intención de hacerlo, no hay claridad sobre el asunto.

El propósito de la terapeuta de confrontar el problema sin rodeos, es interrumpido por Hugo, uno de los integrantes de la casa, quien insiste en que no se encuentra la suficiente cantidad de gente para poder llevar a cabo la reunión; falta una persona que se encuentra durmiendo en un cuarto en la misma casa. Y culpa directamente a la terapeuta de este hecho, pues esta no impone suficientemente su autoridad para lograr tal propósito. La terapeuta ocupacional, algo molesta, le recuerda que ellos firmaron un contrato al ingresar a la casa, donde se exigía la participación de todos en las reuniones convocadas por la corporación y además ella había hablado con todos. Hugo insiste en el hecho y le propone que ella se quede todo un día en la casa compartida, esperando que en algún momento estén todos presentes.

La terapeuta decide no seguir la discusión con Hugo y dirigiéndose a los demás -Rodrigo, Puschel y Raúl- les pregunta sobre las razones de la discusión y la decisión de Puschel de abandonar el proyecto. Rodrigo responde rápidamente que él le había prestado 3.000 pesos a Puschel para pagar la cuenta del gas y este no le había devuelto la plata. Comenta que Puschel se quiere ir y que les había comunicado a todos esa decisión; lo que les preocupa no es el hecho que él se vaya, sino más bien quién se hará cargo de la parte del arriendo que Puschel pagaba. La terapeuta ocupacional, algo molesta sobre el curso de la discusión, les responde que ellos están basando todas sus decisiones en especulaciones sobre lo que le

pasa a Puschel. Hugo, sorprendido por esta declaración, le contesta a la terapeuta que Puschel ya se había ido de la casa, él les había dicho “me voy chiquillos” y se fue. Para la terapeuta ocupacional, el problema no se trata de si Puschel ha dormido los últimos días en la casa o no, sino de qué le pasa a este. Rodrigo comenta que Puschel se cree superior y que ese es el problema. La terapeuta ocupacional quiere seguir indagando en lo declarado por Rodrigo y lo insta a seguir explayándose y utilizar la ocasión para superar ese y otro tipo de problemas. Rodrigo, en cambio, insiste nuevamente en el hecho de la existencia de un reglamento, donde se estipulan claramente todas las reglas; a la tercera falta, sigue la expulsión. Y comienza a explicar cada una de las etapas de intervención en el caso de la falta de alguno de los reglamentos; la primera falta, implica una carta de amonestación, la segunda una reunión con todos los involucrados en el problema, la tercera... rápidamente la terapeuta ocupacional lo interrumpe y les explica que todos deben comprometerse con el proyecto y que no se puede culpar simplemente a una persona, tampoco es necesario que todos se lleven bien con Puschel, pero también deben recordar que la “casa compartida” no es una pensión, es una casa, una comunidad. Por esto ellos deben estar dispuestos a conversar con Puschel y dejarlo exponer lo que siente. Lo que más le molesta a la terapeuta ocupacional, me comentaría más tarde, es justamente el excesivo individualismo que observa en los participantes. Pero Hugo le responde a la terapeuta que a él solamente le interesa el tema de la plata, nada más y el resto parece estar de acuerdo con esta declaración. La terapeuta vuelve a insistir en su declaración; esto no es una pensión, es una comunidad.

Ya transcurridos varios minutos de la conversación, finalmente Puschel decide hablar y exponer su punto; el problema se habría generado, porque Rodrigo habría insultado a su novia. Rodrigo se defiende, argumentando que solamente habría sido una broma. Puschel trata de explicar por qué no se puede entender el comentario que hizo Rodrigo como una broma y termina confesando que él no viviría tranquilo en la casa compartida. Mientras que los demás concuerdan que este último es un grave problema, Raúl remarca la necesidad que todos tienen de vivir tranquilos en la casa y que tal vez Rodrigo genera problemas con algunos porque no tiene una pareja, no sale de la casa, no disfruta y el encierro en el que vive hace que él se proyecte en puros problemas. La solución final al problema, dirime la terapeuta ocupacional, es que Puschel siga viviendo en la casa y que la convivencia sea cordial. Hugo logra soltar una última frase, que da por concluida la reunión: debemos aprender a convivir, pero no tenemos por qué ser amigos.

La situación relatada ocurrió en el marco de la ejecución del programa piloto Casa Compartida e ilustra algunos de los problemas a los que se ven enfrentados las personas en situación de calle que transitan del albergue de la corporación Nuestra Casa a la Casa Compartida. Esta transición apunta a restituir en sus integrantes las capacidades vinculares que estos han perdido.

Esta investigación se inserta en la misma línea de muchas que analizan los espacios, que corporaciones y Estado generan para las personas en situación de calle (Snow & Anderson, 1987; Hill & Stamey, 1990; Phelan, Link, Moore, & Stueve, 1997; Farrington & Robinson, 1999; Boydell, Goering, & Morrell-Bellai, 2000; Lyon-Callo, 2000; Persaud, McIntyre, & Milaney, 2010; Biaggio, 2010; Márquez & Toledo, 2010). Estas describen y reflexionan sobre las imposiciones normativas de formas de ser y (a)parecer, que niegan aquellas sostenidas por las propias personas en situación de calle.

En consonancia con estas investigaciones, la investigación busca comprender cómo la casa compartida es un lugar, que materializa y corporiza las ideas del Ministerio de Desarrollo Social y de la corporación Nuestra Casa sobre lo que es tener vínculos sociales. Y así se argumenta que el proyecto de la casa compartida impone ciertas formas de pensarse, actuar y relacionarse a los integrantes de la Casa Compartida.

La corporación Nuestra Casa intenta organizar el día a día de sus integrantes, en términos de una correcta convivencia. Ellos buscan generar una serie de conductas grupales en los habitantes, que esperan tenga como resultado el afianzamiento de vínculos, que siguen un modelo familiar. Así por ejemplo la organización en conjunto de la limpieza de la casa, de la lista de compras, de los pagos

básicos y el arriendo de la casa es una estrategia, que al emular un modelo familiar –en palabras de los propios funcionarios de la corporación–, busca instaurar esta forma de vincularse entre los integrantes. Al hacer esto, los funcionarios esperan gatillar en los integrantes sentimientos, que han estado dormidos durante su estadía en la calle y que tal vez nunca antes han experimentado. No solamente es importante que los habitantes aprendan a relacionarse el uno con el otro como si fueran una familia, sino que este cambio debe significar una genuina transformación en la forma de sentir de sus habitantes. La transformación no debe ser únicamente “exterior”, sino que debe comprender la totalidad de la persona; desde sus emociones hasta las formas de comportarse.

La cuestión que cabe preguntarse es si esta pretensión es alcanzada y hasta qué punto lo es. Y la pregunta que surge de acá es ¿Qué posibilidad tienen los habitantes de la casa compartida de expresar sus maneras de vincularse, de percibirse, etc. Y cómo lo hacen, si es que pueden?

2. Metodología

La metodología utilizada es de corte cualitativo. Denzine & Lincoln (2000) entienden la investigación cualitativa como una actividad que sitúa al observador en el mundo. Esto significa que trata de estudiar las cuestiones en su ambiente natural, intentando darle un sentido o, interpretando, los fenómenos en términos de los significados que las personas le dan a las cosas. La investigación cualitativa trata de comprender a las personas dentro del marco de referencia de ellas misma y en este sentido, también es consciente de que el investigador mismo utiliza marcos de referencia, rechazando así la idea de un observador “objetivo” (Taylor & Bogdan, 1987).

Los resultados del trabajo etnográfico presentado en este estudio, deben ser entendidos como un intento por narrar y analizar la vida cotidiana de los funcionarios y beneficiarios del programa piloto, siendo este siempre un movimiento dialéctico, que oscila entre los conceptos generales o universales a los que aspira el investigador y los conceptos locales utilizados por aquellos que son investigados (Geertz, 1974). Estos son fruto de entrevistas y observaciones, llevadas a cabo durante el año 2012 a los funcionarios y beneficiarios del programa piloto Casa Compartida. Se llevaron a cabo múltiples visitas a la corporación y a la casa compartida, en las cuales se pretendió compartir la mayor cantidad de tiempo posible y tener conversaciones cotidianas para comprender los temas y problemas más importantes para los involucrados.

3. La desafiliación

La Casa Compartida se comienza a idear y planificar en el año 2011, bajo el recientemente creado Plan Nacional Calle -una subdivisión del Ministerio de Desarrollo Social de Chile, dedicada exclusivamente a la problemática de la situación de calle- y la corporación Nuestra Casa, que también trabaja con personas en esa condición. Este es el primer proyecto piloto, llevado a cabo en Chile, que consiste en el arriendo y estadía en una casa por un año en la comuna de Quinta Normal de Santiago de Chile, en la cual habitan 5 personas consideradas por el mismo programa como personas con historias de vida en calle. El contrato de arriendo es firmado por la corporación Nuestra Casa y en los primeros 4 meses los integrantes reciben un subsidio monetario de parte del programa para cubrir ese gasto. Luego de esto, el pago de todas las cuentas queda en manos de los integrantes.

Este programa tiene por objetivo restituir en sus beneficiarios las capacidades vinculares, que han perdido debido a la situación de calle. La falta de estas capacidades o su estado de inactividad en las personas en situación de calle, es identificada como uno de los principales problemas, que debe ser solucionado por los programas dedicados a este grupo. Este concepto es utilizado para dar cuenta de los problemas a los que se enfrentan las personas que trabajan con personas en situación de calle, al mismo tiempo que constituye el objetivo o meta final de todo su trabajo.

La inexistencia de capacidades vinculares es equiparada por los funcionarios a otro concepto, el de exclusión social. Ambos dan cuenta de una situación de desafiliación. La persona en situación de calle es comprendida como una persona, que carece de vínculos sociales, sea bajo el concepto de desafiliación, exclusión o falta de capacidades vinculares. Esto no es nada nuevo, argumenta Bachiller (2007), quien rastrea el origen de esta problematización hasta 1968. Típicamente se ha entendido el fenómeno de la situación de calle como la falta de relaciones sociales. Y en este sentido, el caso chileno no es una excepción.

De esto no se puede seguir que el significado del concepto de desafiliación sea uno universal. A continuación se muestra cuál es el significado que los funcionarios chilenos le adjudican al término y cómo, a través de él, se destaca una dimensión crucial bajo la cual la desafiliación se hace problemática a ojos de los funcionarios chilenos; la afectividad.

4. Importación de un modelo norteamericano

Gran parte de los programas de habitabilidad en Chile y el modelo a partir del cual se relacionan estas distintas estrategias del Programa Calle –Modelo “Escalera a la Superación”- se inspira en experiencias norteamericanas. Tanto en Chile como EEUU muchos de los programas de políticas públicas y de distintas fundaciones privadas utilizan una aproximación conocida como “Housing First”, desarrollada en los últimos 10 años en EEUU y Canadá. En esta se sostiene que la vivienda es un derecho y no hay necesidad de recibir primero un tratamiento que rehabilite a las personas para que estas puedan acceder a una vivienda (Waegmakers Schiff & Rook , 2012). Esto ha representado un gran cambio en la manera de aproximar el problema de la situación de calle. Ha significado el establecimiento de una serie de dispositivos de habitabilidad, que no solamente proveen un lugar para dormir y estar para personas que ya se encuentran “capacitadas” para ello, sino por el contrario, se convierten en los lugares donde las personas en situación de calle son “rehabilitadas” para lograr alcanzar una vida independiente e integrada en la sociedad.

Ware et al. (1996) analizan uno de estos dispositivos en EEUU y consideran que este utiliza un “modelo de empoderamiento del consumidor”. En estos lugares se les enseña a las personas en situación de calle a vivir vidas independientes, basándose en la habilidad y libertad de ejercer control y cuidarse a sí mismo.

Lo que estos lugares hacen en últimos términos es promover una idea de individualidad, que tiene por consecuencia la producción de sujetos políticos, que entienden su situación como producto de acciones individuales y su superación como resultado de un esfuerzo individual, en vez de comprenderla como resultado de constricciones estructurales –acceso a mercado de trabajo, salud, etc. (Ware et al., 1992; Desjarlais, 1996; Lyon Callo, 1998 & 2000; Desjarlais, 1999). Una serie de estrategias son empleadas para producir este tipo de sujetos, siendo el objetivo final enseñarles a las personas en situación de calle a vivir de manera independiente.

El modelo chileno “Escalera de la Superación” se basa en uno desarrollado en EEUU y que se ha exportado a distintas partes del mundo, como Finlandia y Escocia. Al igual que en el caso norteamericano, los dispositivos de habitabilidad se articulan en escalafones, representando el escalafón más alto la meta final; la vida independiente. Además ambas estrategias resaltan la importancia que tiene el consumidor, al momento de elaborar un plan de superación de la situación de calle. La estrategia de intervención del Programa Calle implica la elaboración de un plan en conjunto con los beneficiarios, que puede durar entre uno o dos años. De esta manera se busca que la intervención se condiga con las necesidades de los llamados “usuarios”. Los beneficiarios deben tener la capacidad de identificar qué es lo que requieren y aprender cómo conseguirlo. Las instituciones de acogida de personas en situación de calle han sido analizadas, en la literatura norteamericana, como lugares que imponen a sus usuarios esa manera de verse a sí mismos (Ware et al. 1996; Desjarlais,

1996 & 1999; Lyon Callo, 1998 & 2000). Y si bien esta puede ser considerada como una dimensión, que pretende ser abordada por el programa piloto Casa Compartida, los funcionarios destacan con mayor énfasis otra que resulta más crucial; la afectiva.

El modelo dibuja dos grandes causas de la situación de calle; causas estructurales y biográficas. Estos factores pueden variar caso a caso; puede ser que una persona haya perdido su trabajo y esto haya gatillado el “caer” en la situación de calle, también el consumo problemático de alcohol y otras drogas puede ser un factor. Independientemente de qué combinación de factores hayan estado presentes, hay una constante que se presenta en todos los casos y esta es la falta de apoyo familiar y afectivo. Un funcionario lo explica de la siguiente manera:

“...o sea en el fondo uno puede tener un duelo por una muerte familiar, pero uno se queda con el otro familiar o uno vive situaciones de violencia intrafamiliar y tiene a lo mejor el apoyo de un profesor o de los abuelos (...) Entonces acá lo que se plantea de que las historias de las personas en situación de calle (...) la situación de calle viene a ser la consecuencia de una serie de sucesos vitales estresantes, que hacen que la persona no tenga la capacidad de enfrentarlos, de soportarlos, entonces eso deriva en una escala y que va bajando y que termina en una persona que está en situación de calle.” (Funcionario 1)

Lo que los funcionarios recalcan de la situación de calle y esta es la constante en las vidas de estas personas, es la desvinculación afectiva que estas viven. Esta se expresa y es vivida, desde la visión de los funcionarios, al menos en tres sentidos distintos, que serán explicados a continuación.

La desvinculación afectiva refiere al momento en el cual las personas en situación de calle dejan de recibir apoyo y empatía de las personas significativas en sus vidas. Por lo general se identifica a la familia como el grupo que debe cumplir esa labor y que deja de hacerlo, pero –tal como explica la cita– también puede haber otras personas significativas. La situación de calle es entendida como una experiencia de abandono. No son propiamente tal las situaciones traumáticas las que gatillan la situación de calle, sino la falta de apoyo cuando estas se presentan.

En segundo lugar, la persona en situación de calle experimenta una desvinculación afectiva consigo misma, lo que algunos funcionarios han entendido como “el olvido de sí-mismo”.

“...concepto de "integrarte a tí mismo", sí, soy yo, con esto y me miro y esto es lo que siento y esto es lo que necesito y esto es lo que debo hacer para cubrir estas necesidades.” (Funcionario 2)

La persona en situación de calle pierde la capacidad de sentir y con esto su capacidad de relacionarse afectivamente con los demás. Y esta última “imposibilidad” permite entender la situación de calle como una experiencia de profunda soledad.

La pérdida de las capacidades vinculares y su consecuente desafiliación refiere a tres momentos o experiencias, que se conjugarían en las personas en situación de calle. Esta deja de recibir afecto, sentir afecto y por ende, de relacionarse de manera afectiva con los demás.

“ponte tú cuando dicen que se lanzan aquí algunos y tú deci: "me dolió que te hayas lanzado" y ellos dicen: ¿le dolió? ¿le hice daño? como ese concepto de decir que a alguien le importo, como el vínculo como eso está tan perdido y pueden ser 5, 8, pueden ser 10, 11 o un 1 año, pero en un año te olvidaste de todo, de todo lo que pa uno es absolutamente normal y cotidiano, cachai?” (Funcionario 3)

5. Cuidado de sí y cuidado del otro

Lo más obvio de la situación de calle es su dimensión material. Independientemente del lugar donde está la persona en situación de calle, hay una característica que todas ellas tienen en común y esta es la falta de una casa. Esto en sí mismo es visto como un problema y se relaciona con el concepto de desvinculación. Un funcionario lo explica de la siguiente manera: "...el perder el hogar, que es la suma de estar sin casa y también estar sin vínculos; por eso es que nosotros hemos planteado que probablemente el enfoque que mejor muestra la realidad de la situación de calle es el enfoque de la exclusión social..."

La casa es identificada por los funcionarios como un factor clave en la restitución de las capacidades vinculares de los beneficiarios. Si vivir en la calle da cuenta de una situación de desvinculación, en el extremo opuesto, junto a vivir en una casa se encuentra la re-vinculación. El tipo de vinculación que entrega una casa tiene distintas dimensiones. Aquí haré referencia a dos de ellas; la intimidad y el cuidado.

Según los funcionarios una de las cualidades fundamentales que entrega la casa y sirve a este propósito es la intimidad. En la Casa Compartida viven cinco personas, en un dormitorio viven dos y en el otro tres. Los demás espacios de la casa también son compartidos. Evitar al compañero y evitarse a sí mismo, se hace cada vez menos posible para los beneficiarios al encontrarse en un espacio que obliga a estar en intimidad consigo mismo y con los demás. La intimidad consigo es reflexionar sobre lo que les ha pasado y lo que quieren para el futuro y encontrarse con sus sentimientos. Es, por ende, ser capaz de tener un diálogo consigo mismo, en términos reflexivos y emocionales. El trabajo con la psicóloga es clave para poder desarrollar este tipo de intimidad. Esta los insta a comprender sus historias de vida, lo que les sucede en ese momento, sus anhelos futuros en términos de un ejercicio reflexivo sobre sus sentimientos.

La intimidad no solamente es consigo mismo, sino también con los demás. El hecho de que todos los espacios sean compartidos obligaría a los beneficiarios a enfrentarse constantemente al otro. "Toparse" constantemente con el otro, entrega la posibilidad de llegar a conocerlo, de llegar a comprenderlo y a comunicarse con él. Tal como muestra el ejemplo del trabajo de campo presentado al principio conocer, comunicarse y comprender al otro significa comprenderlo como alguien que tiene sentimientos. La petición de la terapeuta ocupacional a los beneficiarios es dejar exponer al otro lo que este siente y relaciona vivir en una casa –en comparación a una pensión– con esta actividad. En una casa se escucha al otro, se escucha lo que este siente.

Para exponer la idea del cuidado, haré referencia a una de las actividades más importantes a desarrollar en la casa compartida, según los funcionarios; la limpieza del hogar. Esta no solamente simboliza el cuidado, sino que es en sí misma una actividad de cuidado y un cuidado, en un doble sentido; un cuidado de sí mismo y un cuidado del otro. Para los funcionarios, un beneficiario limpio y que limpia es capaz de auto-cuidarse y esto implica que es capaz de generar un bienestar para sí mismo, al poner atención sobre lo que él mismo requiere. Se ha vuelto a "conectar" consigo mismo. Se ha preocupado de sí mismo. Cuando la actividad de limpieza implica la mantención del hogar compartido, el beneficiario no solamente es capaz de preocuparse por sí mismo, sino también por otro. En el acto de limpieza, por ende, también cuida del otro, busca su bienestar y con esto se ha vuelto a conectar con el otro.

6. Conclusión

Los funcionarios plantean un proyecto, que se articula a través de un concepto; las capacidades vinculares. Este afecta la manera de organizar el espacio, la naturaleza de las relaciones sociales y las formas de entenderse a sí-mismo de los beneficiarios del programa piloto Casa Compartida.

Lyon Callo (2000) se refiere a las prácticas de los funcionarios en un albergue en EEUU como prácticas de invisibilización. En su caso, considera que las prácticas llevadas a cabo en el albergue analizado por él, invisibilizan las causas estructurales de la situación de calle. En el caso chileno también se puede hablar de la invisibilización, como un proceso que se lleva a cabo en este programa piloto, pero en un doble sentido. El argumento de Lyon-Callos tiene total validez; Los funcionarios comprenden la situación de calle como un problema principalmente afectivo y con esto invisibilizan sus causas estructurales. Pero también invisibilizan las prácticas y los discursos de los mismos beneficiarios sobre las maneras en que ellos se perciben a sí mismo, a los demás y cómo a ellos les gustaría organizar la casa. El ejemplo expuesto en la introducción sobre una situación vivida en el trabajo de campo, sirve para comprender que los discursos y prácticas de los funcionarios “chocan” con discursos y prácticas de los mismos beneficiarios. Si bien no se han podido desarrollar acá cuáles son esas prácticas y discursos, la ausencia de ellas en la narración de los funcionarios y en las actividades propuestas por ellos, da cuenta de esa misma invisibilización.

La pregunta que se planteaba en un comienzo sobre la posibilidad que tienen los habitantes de la casa compartida de expresar sus maneras de vincularse y de percibirse en el marco de este proyecto no es una fácil de responder. Si solamente tomamos en consideración la visión y acciones llevadas a cabo por los funcionarios, podemos ver que los beneficiarios no tienen prácticamente ninguna posibilidad. Pero esto es verdad parcialmente; los integrantes de la Casa Compartida sí tienen maneras de comprenderse a sí mismos, a los demás y de organizar la casa que distan de las impuestas por los funcionarios. Estas maneras son llevadas a cabo en el marco de este proyecto. Principalmente cuando los funcionarios no se encuentran de visita en la casa compartida. La expresión entonces de estas maneras es una posibilidad en el proyecto, la pregunta es frente a quién, con quién y cuándo se pueden expresar.

7. Discusión

El programa piloto analizado puede ser analizado dentro de una tendencia mayor, que hace referencia a la globalización de las políticas públicas. Se vio que este se basa en un modelo norteamericano, que ha sido exportado a distintas partes del mundo. Por el otro lado, comparte otra tendencia global y específicamente norteamericana, que es la focalización creciente de las políticas de protección social.

Al menos desde 1973 en adelante en Chile las políticas de protección han tendido a la focalización (Larrañaga, 2010). El Estado deposita cada vez más en los individuos la responsabilidad principal del logro de su bienestar. Con la vuelta a la democracia en los años 90 este panorama no cambia mucho. Se hace cada vez más importante el énfasis en la dimensión subjetiva de la pobreza. Esto se traduce en una serie de acciones, que tienen por objetivo la creación de capacidades que promuevan la autonomía en los participantes, esto es, fortalecer las disposiciones y actitudes que convierten a los participantes en sujetos de su propio desarrollo. La política pública “Chile Solidario” – esta es la principal política chilena que busca erradicar la extrema pobreza, a partir de la activación de las capacidades en las familias- no es una excepción a esta tendencia. El programa Nacional de Calle se inserta en esta iniciativa global.

Rojas (2010) ha comprendido al “Chile Solidario” como un dispositivo de “fabricación de individuos y subjetividades (...) orientada a que [los beneficiarios] desarrollen sus capacidades de superación” (Rojas, 2010; 70). La autora sostiene que las políticas sociales implementadas desde el 2000 en adelante y en específico esta, dan cuenta de una tendencia neoliberal en la forma de tratar la extrema pobreza en Chile. El discurso presente en este tipo de políticas enfatiza el rol y la responsabilidad del individuo en la producción y el sostenimiento de su pobreza. Las

acciones, llevadas a cabo en los dispositivos creados por el Estado chileno, buscan generar capacidades individuales en los pobres para poder superar su situación. Esta interpretación se condice con el análisis llevado a cabo en EEUU sobre este tipo de políticas sociales y similares.

Pero el análisis norteamericano no se condice del todo con lo que sucede en el programa analizado. Si bien el programa Calle y los funcionarios entrevistados enfatizan la restitución o activación de capacidades individuales en los beneficiarios como solución primordial a la situación de calle, ellos también consideran que el problema al que se enfrentan involucra a la familia. No es únicamente el individuo el que se debe responsabilizar por haber “caído” en la situación de calle, sino que esta es percibida como el resultado del quiebre de lazos afectivos, primordial e idealmente familiares. Esta manera particular de abordar el problema lleva a los funcionarios a generar una serie de estrategias de “reinserción social”, que no solamente apuntan a la creación de un sujeto gobernado por un sí mismo, así como sostiene Rojas (2010) y han dado cuenta los análisis norteamericanos. Su labor es enseñarles a los beneficiarios del programa Casa Compartida a relacionarse, a comportarse y a comprenderse como personas con sentimientos, capaces de relacionarse afectivamente consigo mismo y los demás. El modelo ideal de sociabilidad, que evocan con esto es el de la familia. Para los funcionarios conseguir que los beneficiarios lleven una vida independiente es visto como el resultado de un proceso de integración en una familia.

En este sentido el modelo chileno puede ser entendido como una traducción del modelo norteamericano. Utiliza una serie de conceptos “comunes”, como el de independencia y de empoderamiento. Los funcionarios también valoran positivamente restituir en los beneficiarios un sentido de individualidad –muy similar al caso norteamericano–, pero finalmente el discurso sobre la superación de la situación de calle pone mayor énfasis en la recuperación de los vínculos y en específico en los vínculos afectivos.

Bibliografía

- Bachiller, S. (2007). Recensión crítica. David A. Snow and Leon Anderson. Down on their luck. A study of homeless street people. *Revista de Antropología Iberoamericana*, 388-397.
- Bahr, H. (1973). *Skid Row: An introduction to disaffiliation*. New York: Oxford University Press.
- Biaggio, M. (2010). De estigmas e injurias: cuando las prácticas discriminatorias se hacen presentes de forma cotidiana en la vida de las personas en situación de calle. *Cultura-Hombre-Sociedad*, 47-62.
- Biaggio, M., & Verón, N. (2010). Entre la penalización y la asistencia: la construcción de sujetos "merecedores" de políticas públicas destinadas a la atención de la "Emergencia Habitacional" en la Ciudad de Buenos Aires. *Margen*, 1-16.
- Boydell, K. M., Goering, P., & Morrell-Bellai, T. (2000). Narratives of Identity: Re-presentation of Self in People Who Are Homeless. *Qualitative Health Research*, 26-38.
- Denzine, N., & Lincoln, Y. (2000). *Handbook of Qualitative Research*. London: Sage.
- Desjarlais, R. (1996). The Office of Reason: On the Politics of Language and Agency in a Shelter for "The Homeless Mentally Ill". *American Ethnologist*, 880-900.
- Desjarlais, R. (1999). The Makings of Personhood in a Shelter for People Considered Homeless and Mentally Ill. *Ethos*, 466-489.
- Farrington, A., & Robinson, P. (1999). Homelessness and Strategies of Identity Maintenance: A Participant Observation Study. *Journal of Community & Applied Social Psychology*, 175-194.
- Geertz, C. (1974). "From the Native's Point of View": On the Nature of Anthropological Understanding. *Bulletin of the American Academy of Arts and Sciences*, 26-45.

- Hill, R. P., & Stamey, M. (1990). The Homeless in America: An examination of Possessions and Consumption Behaviors. *Journal of Consumer Research*, 303-321.
- Larrañaga, O., & Contreras, D. (2010). *Las Nuevas Políticas de Protección Social en Chile*. Santiago: Uqbar Editores.
- Lemm, V. (2010). Michel Foucault: neoliberalismo y biopolítica. Santiago: Ediciones Universidad Diego Portales.
- Lyon Callo, V. (1998). Constraining Responses To Homelessness: An Ethnographic Exploration of the Impact of Funding Concerns on Resistance. *Human Organization*, 1-7.
- Lyon-Callo, V. (2000). Medicalizing Homelessness: The Production of Self-Blame and Self-Governing within Homeless Shelters. *Medical Anthropology Quarterly*, 328-345.
- Ministerio de Desarrollo Social. (2012). *En Chile Todos Contamos*. Chile.
- Ministerio de Planificación. (2005). *Catastro Nacional de Personas en Situación de Calle*. Santiago: Ministerio de Planificación.
- Persaud, S., McIntyre, L., & Milaney, K. (2010). Working Homeless Men in Calgary, Canada: Hegemony and Identity. *Human Organization*, 343- 351.
- Phelan, J., Link, B. G., Moore, R. E., & Stueve, A. (1997). The Stigma of Homelessness: The Impact of the Label "Homeless" on Attitudes Toward Poor Persons. *American Sociological Association*, 323-337.
- Snow, D. A., & Anderson, L. (1987). Identity Work Among Homeless: The Verbal Construction and Avowal of Personal Identities. *American Journal of Sociology*, 1336-1371.
- Taylor, S., & Bogdan, R. (1987). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Barcelona: Paidós.
- Waegmakers Schiff, J., & Rook , J. (2012). HOUSING FIRST:Where is the evidence? The Homeless Hub Paper Series, 1-29.
- Ware, N. C., Desjarlais, R. R., AvRuskin, T. L., Breslau, J., Good, B. J., & Goldfinger, S. M. (1992). Empowerment and the Transition to Housing for Homeless Mentally Ill People. *An Anthropolgical Perspective*. *New England Journal of Public Policy*, 297-314.